Dixole el Español, que auia treze leguas desde alli hasta dõde se descubria el rio, viniendo de la mar; y quedò el frayle con esto tanto mas agradecido, quanto persuadido à que auian sido angeles, los que le auia Dios embiado para su remedio por intercession de su santissima madre. Reparò el Español en la sabana, conociẽdo que no era trama de aquella tierra, ni vsan algodon con aquella policia los Indios della. Vn vestido suyo le dio al frayle, quedandose con la sabana, como con tesoro precioso embiado de Dios por mano de sus santos angeles. La tortica blanca y su hechura tambien hazia nouedad en aquella prouincia, y persuadia que eran de la del cielo, los que la traxeron. El dia siguiente lleuò aquel buen hombre su enfermo à Panuco, donde auia mas commodidad para regalarle y curarle. Alli estuuo algunos dias, hasta que se hallò con fuerças para poner se en camino de Mexico; pero nunca las cobro perfectamente en veinte y tres años q̃ despues desto viuio en la Prouincia. Siempre anduuo muy enfermo y descolorido, regalandole Dios con estos trabajos, para q̃ nos quedasse en el vn exemplo raro de paciencia. Los cirujanos de Mexico tornaron à descubrirle las heridas antiguas, que estauan sobre sanas, y le auian cubierto de carne pedaços del pedernal, que de las flechas se le auian quedado. Fue nueuo martirio sobre los passados, y recibiole el buen frayle con grande sufrimiento, resignado en la voluntad de Dios. Toda su vida fue buen exemplar, humilde, deuoto, y amicissimo del culto diuino y del canto de la Orden. Partes tenia para ser frayle del coro, y auia estudiado quando vino à la Orden; y para mas humillarse, quiso recebir el de lego. Los padres viejos desta Prouincia le tuuieron en mucha veneracion, estimãdo su religion y virtud; y quando el maestro F. Bartolome de Ledesma fue al Piru con Don Martin Enriquez, Virrey que de nueua España fue à serlo en aquellos Reynos, le lleuò por su Cõpañero; satisfecho de su mucha virtud y buen exemplo. En aquella tierra quiso quedarse, quando al compañero hizieron Obispo de Oaxac, y en el conuento de la ciudad de los Reyes murio santamẽte el año de 1584. con mucha estima de su virtud y opiniõ de su santidad. Quando en esta prouincia estuuo, lo que yo particularmente conoci de su buena vida, fue vna humildad estraña y alegria en Dios, desseando siempre seruirle por aquel singular beneficio que recibio cõ el ministerio de los santos angeles. Tenia pintada en la celda esta historia, aunque con pobreza; como en todo la guardaua: y preguntandole yo vn dia, que significaua aquel frayle en la canoa con dos Indios remeros, me respõdio. Aquel es el predicador que yo tengo en la celda, y me persuade cõ espiritu que sea bueno. Entõces me refirio la historia, y aun me persuadio aquella vez y otras, que fuesse religioso de su orden. Plega à la diuina M. que como esto tuuo efecto, le tenga por sus merecimiẽtos, el de parar nos Dios los angeles, para que de las hambres desta vida nos lleuen à la comida celestial de la gloria.

VIDA DEL SANTO FRAY Bernardo de Alburquerque Obispo de Oaxac, despues de Prouincial desta Prouincia.

Cap. XCIII. De como tomo el abito de lego, y luego el del Coro en san Esteuan de Salamanca.

FAlta hazen las palabras, para engrandecer la eminente santidad de los varones heroycos en la perfeccion: porq̃ ni llegan las palabras al sentimiento; ni el al merecimiento. De qualquiera religioso, bien compuesto y obseruãte, dezimos q̃ es humilde y muy humilde: y para auer de significar vn abismo de humildad, dõde no halla pie la consideracion, tampoco tenemos otro lenguaje con q̃ poder dar à entender estas ventajas; sino con dezir, q̃ quien las tuuo, fue muy humilde. Nueuo estilo y nueuo modo de dezir pide la profundissima humildad con q̃ Dios adorno al bẽdito P.F. Bernardo de Alburquerque; assi en la religiõ, dõde cõ las prelacias nunca la perdio, como fuera della, en la dignidad Episcopal que tuuo. Succedio en el prouincialato al P.F. Andres de Moguer este santo frayle, continuando lo bueno q̃ sus predecessores auian guardado. Quando se le ofrecieran nueuas traças, no le permitiera su grande humildad hazer nueuas experiencias, sino dexarse lleuar de las passadas. Desde sus primeros años fue tã amigo desta virtud, q̃ parece q̃ nacio con el, y crecio cõ el; aunq̃ quãdo mas el se enuegecia y debilitaua, ella se fortificaua y arreziaua mas, consiguiendo en el punto de su perfeccion. Quãdo quiso tomar el abito, por mas humillarse, callò nõbre de sus honrados padres; cõtentandose cõ el de su pueblo, y se llamò F. Bernardo de Alburquerq̃. Principales padres tuuo, q̃ le embiaron à estudiar à la vniuersidad de Alcala, dõde como estudiante virtuoso q̃ no se distraia, saliò en breue tiẽpo aprouechado en los estudios. Mal puede acudir al de las letras, el q̃ tiene otros fuera del de la virtud: q̃ si ay este, al trocado se hazẽ espaldas y dan fuerças las letras à la virtud, y la virtud à las letras. Este fauor trocado hallaua el aprouechado estudiãte, acudiẽdo à ser bueno y procurando ser letrado. Supo Gramatica, Artes y Theologia. No le dauã alas sus aprouechados estudios, para q̃ cõ ellas leuãtasse buelo encũbrando su estima à la opinion de auẽtajado: antes las abatia cõ humildad profunda, teniẽdolos à todos por mejores en virtud y letras. Siẽpre fue inclinado à la religiõ, por ser amigo de recogimiẽto, y assẽtarsele muy biẽ los exercicios de humildad. Consideraua q̃ aunq̃ se puede acudir à esto, viuiẽdo en el siglo; es menester cõ diligẽcia desheruar el camino, q̃ està lleno de çarçales y piedras, q̃ sõ las ocasiones para los vicios: pero en la religiõ hallauã sus desseos camino ya hecho, y biẽ hollado de los varones santos q̃ le anduuierõ. Determinò de ser frayle, cõ tãto desseo de humildad, q̃ para cõseruarla mejor, propuso ser frayle lego, cõtentandose cõ el seguro del

encerramiẽto religioso, y despidiẽdose de la hora del sacerdocio. Con estos loables pensamientos dexo la vniuersidad de Alcala, dõde su vida y sciẽcia se estimauã; y se fue à S. Esteuan de Salamãca, cuya obseruancia religiosa es famosissima: y desseaua el bẽdito estudiante, q̃ ya que auia de seruir, fuesse à gẽte q̃ tratasse de letras; q̃ es aficion q̃ reyna en personas de buen entendimiento. Pidio el abito de lego al Prior de S. Esteuan, y mãdole q̃ en su abito de seglar se estuuiesse siruiendo algunos dias en la cozina, para q̃ se descubriessẽ sus fuerças y buena inclinacion; de q̃ conuiene se tenga satisfaciõ, para recebir à vn frayle al abito. El humilde moço se estuuo en la cozina labando platos y limpiãdo ollas algunos dias, cõ grãde dissimulacion de sus estudios; sin permitir q̃ gallardeassen los penachos, q̃ suelen dexar los estudios al fin de sus cursos; y aun suelen ponerlos à los principios. Quando el cozinero dio testimonio de que aquel moço era trabajador y parecia humilde, propusole el Prior al cõuento, y recibieronle para el abito de lego: que fue librea muy à gusto del q̃ la vestia, por tenerle siẽpre de las cosas de humildad. En el año del nouiciado el prudente maestro de nouicios (como aquel cõuento los escoge y tiene bien en que escoger) exercito al nouicio en los exercicios de su abito, mandandole cosas de trabajo corporal, à q̃ acudia el obediẽte hijo con grande volũtad y cuydado. Con el nõbre de Alburquerq̃ tenia dissimulada su nobleza, siẽdo biẽ conocida en su pueblo desde lexos, como luzero en la noche obscura; y con el abito de lego encubria sus letras: dando gracias à Dios, de q̃ por vna y otra parte le daua principios para ser humilde, y culpaua el su floxedad, porq̃ no lo era. Passaronse tres meses con este disfrez, estando el muy cõtento de burlar las estimas del mũdo por la gracia de Dios, q̃ cõtinuaua su grãde dissimulacion: hasta q̃ començo à causar sospecha, por la atencion y gusto q̃ mostraua, prestãdo aduertida consideracion à las disputas y argumẽtos, q̃ algunas vezes oia entre los estudiantes de aquella santa casa, quando cõferian las lecciones y comunicauan sus dificultades. Ya era lẽguaje comun, q̃ el nouicio lego gustaua de oyrlos, y los escuchaua, como si los entendiesse. Quiso Dios q̃ no estuuiesse la luz escõdida en la medida corta del abito de lego, y permitio, q̃ el caritatiuo nouicio oyesse vn dia grandes vozes y porfiada questiõ entre dos estudiãtes aprouechados, cuyos claros ingenios dificultauã vn pũto cõ agudeza, aunq̃ no dauã en el de la dificultad. Quebrauãse las cabeças, que suele ser daño de entrãbos, quando cada qual piẽsa q̃ acierta. Llegose à ellos el frayle lego, y conociẽdo de q̃ pie coxeauã ambos, no pudo tener el freno à su erudicion, y Dios q̃ lo q̃ria, y su caridad q̃ lo instigaua, para q̃ los frayles no porfiassen, dixo les dos palabras, con q̃ los dexò satisfechos y admirados. Los estudiantes boluierõse cõtra el lego, estrañãdole como à Saul entre los Profetas, y arguyeronle como sus estudios les enseñauã. Las letras prouocadas (q̃ sõ malas de enfrenar) descubrierõ à nuestro humilde lego, cõ mucha elegancia de lẽguaje Latino y varios lugares q̃ citò de S. Thom. y Aristoteles, y los q̃ oian, se fueron al Prior con el desseo de dar nueuas y buenas: y le refirieron lo que passaua. Mandole llamar el Prior, y pregũtole si auia estudiado. Respondio, que si hasta saber Theologia. Diole vn libro en que leyesse. Leyolo y declarolo marauillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyendo, y en todas le dexò con bastante satisfacion. Dixole vn libro en que leyesse. Leyolo y declarolo marauillosamente. Preguntole otras cosas dificultando y arguyẽdo, y en todas le dexo cõ bastante satisfacion. Dixole entonces que recibiesse el abito del coro, pues que Dios le auia dado partes para que le siruiesse en el; y que el de lego dexasse para los hombres sin letras. No se rindio à los consejos del Prior, el que lo estaua mucho à los de la humildad: hasta que acudio todo el conuento, y lleuando el caso por obligacion, le atraxeron à que recibiesse el abito del coro. Recibiole, dando muestras el resto del año, no de trabajador como hasta entonces: sino de recogido, deuoto, humilde y obediente. Llegose el tiempo de la profession, y recibiola, dexando el conuento tan lleno de regozijo, como de esperãças. Rehizose en sus estudios despues de professo, segun el estilo de la Orden: para que si en algo auia estrañado la segura doctrina de santo Thomas, la entendiesse en todo: pues entendida basta para ser professada. Entre aquestos aprouechamientos conseruaua el buen religioso la humildad del abito de lego. Seguia la communidad con gran cuydado, era feruoroso en la oracion, presto en la obediencia, rendido en los consejos, riguroso en la penitencia, y cuydadoso en la perfeccion. Huia de las palabras ociosas, y mucho mas de las que traian olor de murmuraciõ. Era muy onesto, no solamente en las obras, si no en los pensamiẽtos y palabras. Amaua la pobreza, dandole assiento en el alma, y professando ser suyo en el abito que vestia, que quanto mas viejo y roto, tanto mejor le armaua al soldado de humildad, que auia de ser despues Capitan exemplar, haziendo gente cõ sus obras, para que todos la siguiessen. Ordenaronle de sacerdote, tan contra su voluntad, como segun su merecimiento: y quãto mas hallaua en si motiuos de su estima, tanto mas apercebia los de su humildad, porque no le rindiesse la vana gloria: que como Reyna ciega suele despeñar à los hombres en las quebradas de la soberuia, que esta muy cerca de las del infierno, y por mejor dezir, son el infierno de la vida presente, donde el soberuio ni tiene luz, porque no se conoce, ni orden porque no reconoce à los mayores: ni descanso, porque lo atormentan las honras agenas: ni vee à Dios, porque tiene bueltos los ojos de su aficion à su amor propio, que es mortal enemigo de Dios: y todo esto es infierno en esta vida y en la otra.

La soberuia es infierno.

Cap. XCIV. De su venida à las Indias y predicacion entre Indios, y de como fue Prior de Oaxac, y prouincial Obispo.

Siempre van adelante con desseo de mayor aprouechamiento los que le tienen de veras, professando seruir à Dios. Aunque merece alabança el acudir vn religioso à su

profeſſion en ſu conuento, es lo mayor, dexar aq̃l regalo, y ponerſe en caminos trabajoſos, procurãdo la ſalud de las almas. Par eſto tuuo ocaſion el B. P. F. Bernardo de Alburquerque, cõ la noticia del deſcubrimiento de las Indias, y aprouechamiẽto q̃ en ellas los predicadores euangelicos hazian Quando ſe buſcauan frayles por la prouincia de Caſtilla, para venir à eſta; ſe ofrecio cõ grande voluntad à ſer vno dellos. Paſsò à eſta tierra, y en conociendo la ſantidad y rigor en q̃ la Prouincia eſtaua fundada, pareciole que hallaua los ayres de la patria para ſu ſalud, hallando muy al viuo la religion de ſu caſa: y dio gracias à nueſtro Señor, q̃ le auia traydo à tan buen pueſto. Entre las tres naciones le contentò mas la Zapoteca, cuya lengua aprendio y exercito; confeſsando y predicãdo marauilloſamente cõ aprouechamiento de los Indios en la reformacion de coſtumbres, y ſuyo, en el hablar y entender aquella lẽgua. Cõpuſo en ella vna doctrina Chriſtiana, q̃ no ſolamẽte ha ſido prouechoſa, ſino neceſsaria. Era muy afable con los Indios, amaualos cõ ternura, enſeñauales con paciẽcia, atraialos con afabilidad, y moſtrauaſe à todos padre, deſseando q̃ ſiruieſsen al q̃ lo es de todos. Lo que mas admira, es, que con ſer los Indios Mixes de duro natural, y que quieren ſer tratados con aſpereza, con todo eſso los tenia ſiempre à ſu voluntad el bendito padre con ternura. Son aquellos Indios feroces, belicoſos, valientes, ambicioſos y ſoberuios, con tan mala inclinacion, que todo el fauor cõuierten en ponçoña, y para gouernarlos bien, importa ſiempre lleuar tirante la rienda con el temor, porque no ſe la de demaſiada el amor, y los haga malos de rendir, mayormente ſiendo ellos como ſon duros de boca. La benignidad deſte bendito padre los acariciaua tanto, que le amauan tiernamente, y acudian à ſu voluntad de grado, como à la de todos por fuerça. Andaua por aquella tierra ſiempre à pie, cõ ſer la mas fragoſa de la nueua Eſpaña. Comia pobremente, y quando andaua viſitando aquel diſtricto, ſe le paſsauan algunos dias ſin comer mas de vnas tortillas de mayz, que los Indios le dauan, con vn genero de ſalſa, que ellos llaman Chimoldi. Era muy pobre de coraçon, y ſentia tan humilmente de ſi, que qualquiera regalo que los Indios le hizieſsen, le parecia ſobrado: y guſtaua mas, quando auia en eſto deſcuydo, que diligencia. Reſplandecian mas ſus virtudes quando era prelado; porque quando el oficio le daua mas ocaſion para eſtimarſe, ſe admiraua mas toda la Prouincia de ſu grande humildad. Fue Vicario de la villa de ſan Yleſonſo, cuya trabajoſa viſita eſcogia para ſi, como ſi fuera el menos prouechoſo ſubdito; perſuadiendoſe ſiempre à que los demas hazian mucho, por poco que hizieſsen, y el poco: deſſeando por eſto trabajar mas. En vna eleccion que ſe ofrecio de prior, en el conuento de la ciudad de Antequera ò Oaxac; puſieron todos los electores los ojos en eſta luz reſplandeciente, que andaua por los pueblos de los Indios en ſu miniſterio apoſtolico. Electo y confirmado por Prior ſe huuo en el regimen del oficio tan cuerdamente, como ſe auia auido

en el de ſu perſona. Era el primero en la communidad, afable con todos, graue quando importaua, exẽplarmente pobre, deuoto, deſapaſſionado, y en todo ſu gouierno amigo de juſticia, vſandola cõ miſericordia. La prudencia de ſu eſtilo, y buena fama de ſu acertado gouierno, fue motiuo para que juntos en Mexico los electores de Prouincial, le eligieſsen à nueue de Setiembre de 1553. Rehuſò mucho el oficio el humilde padre, aunque como hijo de obediencia acudio à la que ſe le puſo, para que acceptaſſe el oficio. Rigio la Prouincia loablemente, y ſupo bien mãdar, porque auia ſabido bien obedecer. Como eſtaua en lugar mas alto, diuiſsauanſe mas ſus virtudes. Vſaua de manſedumbre con prudencia, perſuadia y procuraua la paz, tenia piedad y exercitaua juſticia. Con los flacos ſe acommodaua, con los afligidos ſe entriſtecia, con los enfermos lo eſtaua, y ſe hazia todo à todos, por ganar como el Apoſtol à Chriſto, ſin quien toda ganancia es perdida, y por quien qualquiera perdida es ganancia. Anduuo à pie la Prouincia, ſin otro regalo mas del que recebia en darle à los religioſos que viſitaua. En todos eſtimaua el cuydado de ſu miniſterio y quando veia deſcuydo, le auiſaua como padre; y ſi era meneſter mas, lo caſtigaua como prelado. Reſplandecio particularmente en eſte tiempo ſu caridad entrañable para con los Indios, cuyo buen tratamiento procuraua y perſuadia. Reprehendia con aſpereza à los que trataua à los Indios con menos caridad que à hermanos, pues lo eran verdaderamente en la naturaleza, y lo ſon en la profeſſion Chriſtiana. Eſta pretenſion demas de ſer ſeruicio de Dios, era particular motiuo para ganar la voluntad del bendito Obiſpo de Chiapa Don Fray Bartolome de las Caſas, que en proteccion y defenſa de los Indios eſtaua en Caſtilla con mucha memoria y agradecida voluntad de los que acudian en eſto à la ſuya, por ſer la de Dios. Quando murio el primer Obiſpo de Oaxac Don Iuan de Zarate de buena memoria, dio noticia al Obiſpo de Chiapa de F. Bernardo de Alburquerque, perſuadiendo à la Mageſtad Catolica que importaua ſe hizieſse en el eſta preſentacion, para aquella Yglesia. Quando vino la cedula, la eſtrañò tanto el bendito religioſo, como ſiempre ſu humildad todas las coſas de honra. Lleuò muy mal aquella eleccion, y cauſauale turbacion el entender que auia de acceptarla, por conocerſe ſiempre indigno de tan alta dignidad. Encomendauaſe à Dios pidiendole ſocorro y luz, para hazer en todo ſu voluntad; y quanto mas inſtaua inclinandoſe al encerramiento humilde de ſu abito, le parecia que ſentia interiores mouimientos en el eſpiritu, que le ſignificauan ſer la voluntad de Dios que acceptaſse el Obiſpado. Con todo eſso no ſe determinaua, porque el verdaderamente humilde es malo de perſuadir à las honrras por ſu voluntad; aunque ſean encaminadas para el ſeruicio de Dios. Interuino la autoridad del prelado, y puſole precepto el prouincial Fray Pedro de la Peña, que deſpues muno Obiſpo de Quito, y mandole que lo fueſse de Oaxac. Por aſſegurar mas el merito de ſu obediencia, començo à dificultar el

santo frayle, si le podia mandar el prelado que acceptasse aquel Obispado, por ser cosa que le sacaua de la Orden, aunque estaua dentro en ella quando se lo mandaua. Parecia le que à ninguno de los tres votos essenciales se podia reduzir la obligacion de aquel mandato; porque la obediencia que auia professado, era de reconocer hasta la muerte por mayores los prelados de la Orden, y aunque se le pudiesse mãdar por precepto, que acceptase otras prelacias dentro de la Orden, quedaua siempre obediente al prelado mayor que ella reconoce, y acceptando la dignidad de Obispo quedaua eximido della, como inmediato al summo Pontifice. Acudieron en esto los padres graues de la Prouincia, rogandole que acceptase aquel Obispado; porque quando no pudiera obligarle la obediencia, le obligaua la caridad: pues que sabia muy bien la lengua de aquella tierra, y siendo conocido y amado en ella, seria mas eficaz su doctrina, y el gouierno de prelado tenia començado camino en el afecto de padre, que todos le auian conocido y estimado. Iuntauase à esto, poder ayudar à la Prouincia y honrar à su Orden, con el seguro que tambien ofrece la obediencia, quando en las cosas dudosas se cõforma el subdito con la voluntad del prelado. Inclinose con esto, y conuenciose acceptando el nombramiento que su Magestad auia hecho en su persona, aunque con grande lastima que de si mesmo tenia, quando se consideraua fuera de su Orden. Quando le mandaron acceptar el Obispado, era Prior de Oaxac tercera vez, y viniendo vn dia al conuento vn hombre principal de aquella ciudad, hallò al bẽdito Prior y electo Obispo, sentado en la porteria, con la correa de las llaues al ombro; como si todauia viuiera con aquel simple descuydo de frayle lego, que tuuo en su nouiciado de Salamanca. Como està aqui V.S. (le dixo el seglar) y con las llaues al ombro, como si no huuiesse frayle à quien darlas en el cõuento? Respondio el bendito Obispo. Por cierto (señor) que quisiera yo mas esta vida y estas llaues, que el nueuo cuydado en que sin merecerlo, me ponẽ. Dueleme mucho dexar la compañia destos santos religiosos, porque demas de la seguridad que trae consigo la pobreza y obediencia religiosa, tenia yo tantos maestros de virtud, como frayles auia en el conuento. Vno me enseñaua à ser deuoto, otro à ser humilde, otro à ser penitente, otro à ser caritatiuo; y esto me hazia ver, aunque yo no quisiesse, la eminencia que algunos en particular tenian en estas virtudes; aunque todos en comun las tienen todas. En cada cosa que haze el frayle, merece; porque todas brotan de la rayz fertil de obediẽcia, que se prometio à Dios, y al Prelado en su nõbre. Agora fue vn seruo de Dios à hazer vna confession, à que le embiè, y como caritatiuo con sus proximos, y presto en la obediencia, vino à mi, que no hallaua compañero, y le dixe que lleuasse al portero, viniendo yo à serlo mientras boluia. Oxala fuera Dios seruido de perpetuarme en este oficio y puesto, ò en vna cozina donde yo siruiesse à los religiosos, sin salir de mi Orden: cuyos exercicios ayudã mucho à conseruar la humildad, que es el fundamento de toda virtud.

Quedo

Quedo el seglar muy edificado cõ estas palabras, porque sabia por otras muchas obras que saliã del coraçon, y eran muestra de la mucha santidad q̃ en el estaua. Estos subjectos son propios para prelados, hombres que vayan huyẽdo de la honrra, y q̃ ella los persiga; porque los que la persiguen à ella, aunque la consigan, no hazen los dos buena vida; porq̃ parece aqueste matrimonio, sin consentimiento de parte della: y es vn seminario de rẽzillas, que ordinariamente tiene el ambicioso con la honra, pensando que quanta tiene es poca, y que toda la que le falta es suya.

Honra en quiẽ está biẽ

Cap. XCV. De la vida obediente que en su Obispado hizo con pobreza y obseruancia de su profession, como si fuera frayle, y de su dignidad, como sino lo fuera.

AL fin huuo de dexarse lleuar en acceptar el Obispado el humilde santo, mostrãdo en esto la perfeccion grande de su profunda humildad, que tanto es mayor, quãto mas rinde su propio parecer. Puesto en su casa de Obispo, dio traça como fuesse de religion, viuiendo en ella, no como prelado sino como subdito. Dierole por cõpañero à vn religioso buen exẽplar, que aun el dia de oy viue, y se llama F. Pedro del Castillo. Diole el abito el bendito P.F. Domingo de Betãços en Mexico, y pudierase dezir mucho de su vida, si el Espiritu sãto no nos huuiera mãdado, q̃ à ninguno alabassemos antes de la muerte: à cuyo respecto se han callado hasta este punto, y se callaran adelãte las alabanças de algunos religiosos, cuya memoria y nombres es fuerça que se digan, y que sus merecimientos se callen. Desde el punto que el santo Obispo salio de la obediencia de su Prelado, la dio à su cõpañero en confessiõ; prometiẽdo obedecerle en todo lo que no fuesse estoruo de su dignidad. Quiso Dios que el cõpañero fuese muy recatado en la comida y vestido, tanto que con estar en la casa de vn Obispo, le trataua, y se trataua poco mas que si estuuiera en la casa de nouicios de S. Domingo de Mexico. No sabia el bienauenturado Prelado si auia en su casa q̃ comer ò que beber, y mucho menos si auia dineros que gastar. Todo entraua en poder de F. Pedro que era el señor y el prelado: y el santo Obispo era el subdito. Quando estaua roto el abito (que si estaua descosido, el compañero se lo mãdaua coser, y el humilde Obispo le obedecia) se le pedia el compañero para remendarle: y quando el santo viejo esperaua vn abito nueuo, no lo era mas que el remiendo: y aun algunas vezes era de jerga vieja. La mesma sujecion guardaua en el calçado, y en las demas cosas que auia menester para su persona. Succediole algunas vezes estãdo comiendo ò cenando, acabarsele el pan al santo Obispo, y dezir al compañero. Mas pan comeria yo, P.F. Pedro: y como si se le diera de limosna tomaua vn pedacillo de pan, y se le ponia en la mesa, diziendo. Bastale esso à V.S. que es viejo, y no es bien que coma mucho, porque no le haga mal. A tanta particularidad como esta llegò su obediencia, y la noticia que della tenemos, porque viuen

No se alaben los viuos.

oy

oy muchos testigos, de los que estauan entonces en la casa deste bẽdito prelado, sin otros religiosos q̃ le visitauan, y conocian estas cosas por vista de ojos. Permitio Dios para mayor merecimiento deste bendito prelado, que el rigor que su compañero guardaua, y siempre ha tenido en su vida, le mostrasse tambien en el semblante de su rostro. Es naturalmẽte seuero, y aunque estè muy contento, parece q̃ muestra ceño: y esta aspereza, con la del riguroso comer y vestir, hazian mas meritoria la obediencia del santo Obispo: porque aunque se manden algunas vezes cosas asperas y desabridas, parece que quedan saladas, quando se dizen con buen rostro. Sus intentos santos tenia el compañero en toda esta tẽplança de gastos, porque yua encaminada para vna obra muy accepta à los ojos de Dios, que el Obispo y compañero traçauan, desseãdo fundar vn monasterio de monjas, como le fundaron. Quitauanse la comida de la boca, por ahorrar algo siempre, con intento de darlo à Dios por junto en esta buena obra. No por esto cessauã las limosnas particulares, que el caritatiuo Obispo hazia. Nadie llegò à el, que fuesse desconsolado: porque aunq̃ se daua mucha priessa en repartir entre pobres y religiosos los regalos que le traian, y los dineros q̃ se escapauan del compañero; con todo esso quando algun pobre acudia à su casa, le daua lo primero que en ella hallaua. Vn dia llegò vn pobre à pedirle limosna, y pareciẽdole que su compañero no auia de darla tan cumplida como el necessitado la esperaua; echò mano de vn jarro de plata, que estaua sobre vna mesa, y diosele al pobre, diziẽdo que le cubriesse, porque no lo viera fray Pedro. Quando auia enfermos en la ciudad, el mesmo yua à visitarlos, y les lleuaua la limosna, si eran pobres. Y no permitia acõpañamientos de ostentacion, ni llamaua testigos de estas buenas obras: porq̃ como era soldado viejo en la virtud, no se satisfazia del alarde, porque le tuuiessen por santo, sino de la victoria contra los vicios. Acordauase siempre de que tenia oficio de padre, y dolianle las enfermedades y trabajos de sus hijos. Acudia en persona à consolarlos y visitarlos, lleuando algunas vezes à solo su compañero, como si fuera vn frayle particular; y otras se yua solo con vn pajezito Indio, que le lleuaua el sombrero. Sus clerigos se quedauan admirados, quãdo le veian que se trataua con tanta humildad: y quando hazian instãcia, en quererse boluer acompañãdole, porque yuã solo, les dezia que prosiguiessen su camino, y hiziessẽ con el alguna buena obra, porque para la que el yua à hazer bastaua solo. No faltò à quien le pareciesse demasiada tãta llaneza y humildad de Obispo, y la murmuracion atreuida que suele regalar los oydos, quando va bien dicha, tenia ya diuulgado que aunque el bendito padre fray Bernardo de Alburquerque sabia ser santo, no sabia ser Obispo. Y puedese dezir cõ mas verdad, que aunque los que dezian esto sabian ser bachilleres, no sabian ser humildes. No solamente fue Obispo Iesu Christo N. Señor, sino summo Pontifice, segun el orden de Melchisedech; y con todo esso està lleno el Euangelio de su afabilidad y llaneza, hasta cansarse vna

Leable mansedũbre y llaneza.

fiesta fatigado del camino, por traer à su rebaño vna oueja Samaritana, que estaua en poder del demonio: y no por esta mansedumbre dexò de reprehender seueramẽte à los que en el templo haziã casa de recatones: y con las mismas lias que recogian sus fardos hizo el Redempror de las almas vna forma de açote, con que los echo fuera de la casa de su padre, porque como malos hijos la hazian cueua de ladrones. Dicipulo de Christo era el bendito prelado, en quien la mansedumbre humilde, que ordinariamẽte tenia, no estoruaua el castigo quando la ocasion le requeria. Muy bien sabia ser Obispo, pues que sabia ser santo prudente. Y si semiran sus virtudes, se hallaràn juntas en el las mas particulares de algunos sãtos Obispos. San Nicolas es muy alabado por auer socorrido necessidades corporales, y algunas por estoruar ofensas de Dios. Todo su caudal gastaua este bendito padre en obras pias, haziendo mas largas limosnas que su corta renta permitia. Algunas vezes se hallò tan liberal en auer dado, que le importaua pedir al conuento de Oaxac alguna cosa para comer. San Martin Obispo es digno de memoria, como nos la ofrece la Yglesia cantando del, que de tal suerte satisfazia à la dignidad de Obispo que no dexaua el proposito de monje. De tal manera fue Obispo el bendito fray Bernardo, que nunca perdio no solamente el proposito, pero ni aun las obras de frayle. Nuestro famoso Arcobispo san Antonino de Florencia, se prometia mas gusto boluiendose à vsar la llaue de su celda que consigo guardaua, y el santo fray Bernardo dezia, que le fuera mas gusto traer las llaues de la porteria como frayle lego, que verse en aquella dignidad de Obispo. No saben lo que es ser Obispo, los que no saben que es ser padre; ni saben las veras de la caridad, los que no han experimẽtado en quãta llaneza exercita el amor de Dios y de los proximos à los que verdaderamente le tienen. Todo el tiempo que fue Obispo guardò los rigores de su Orden, como si fuera simple frayle. Siguio los ayunos de su profession, como si estuuiera en vn conuento. Nunca vsò lienço, sino la xerga gruessa que los religiosos vsan, que aunque mas la va puliendo, y adelgazando el tiempo, es siempre tosca, respeto de la que se trae de Castilla. El santo viejo la pedia algunas vezes à los religiosos, aunque quedaua luego à la voluntad de su compañero el darsela. Siempre se leuantò à maytines à media noche, y los rezaua con mucha deuocion, queriẽdo romper el sueño al mejor tiempo, por no quebrar el estilo de aquella santa ceremonia, tan celebrada en las religiones. Salia por los pueblos de su districto à visitar sus ouejas, como cuydadoso pastor, y nũca se oluidaua de sus maytines à media noche. Sucediole algunas vezes leuãtarse à rezarlos en las visitas, que son casas pequeñas, donde basta vna hermita cubierta de paja, para dezir Missa, y otro aposentillo donde recogerse; aunque agora van las cosas con mas autoridad, y ay por lo menos, si no casas, aposentos bien formados, adonde se recogen los sacerdotes quando visitan, y se recibe su Obispo quando va requiriẽdo el Obispado. No hallaua en la desaco-

modada posada el santo Obispo la luz que buscaua, y por darla con su buen exemplo, se yua à la cozina, y se prostraua en el suelo, soplando las brasas para sacar lumbre, y poder rezar maytines: como le vieron varias vezes los que con el caminauan. Con menos ocasion que esta de faltar lumbre, se pudieran rezar en otro tiempo los maytines: y queria guardar puntualidad en todo el santo prelado; porque aunque las cosas buenas tienẽ siempre su merecimiento, grangeanle mayor quando son à los tiempos que la Yglesia tiene canonizados, y se haze à Dios oferta del mesmo tiẽpo determinado, en que por su amor acuden à alabarle los que professan con verdadera caridad seruirle. El descuydo en el tiempo, y en otras circunstancias, suele venir à serlo en la mesma substãcia de las cosas, y temiendo esto con mucha razon los varones santos, son puntuales en tiempo y circunstãcias: por no dar entrada à la tibieza, q̃ suele parar en frio, y es menester excusarla, para conseruar el calor. Encendidissimo andaua en el amor de Dios este biẽauenturado padre, porque todo quanto hazia procedia desta rayz, y lleuaua este fin. Y si vale arguir por el lugar q̃ los Retoricos y Dialecticos llaman al contrario, biẽ se puede afirmar, que pues el descuido en las cosas pequeñas, es camino de resbalar en las mayores (como dize el Espiritu santo) al contrario, el cuydado en las cosas pequeñas, como este bienauenturado Obispo le tenia, era camino para subir à las cosas grandes de perfeccion, como su estado de Obispo la pide à los que le tienen.

Horas canonicas à su tiẽpo.

Cap. XCVI. De la fundacion que hizo de conuento de mõjas de nuestra Orden, y de su bienauenturada muerte.

Mõjas

TEnia puestos los ojos el prudẽte prelado en edificar vn conuento de monjas de su Orden en aquella ciudad, donde de ninguna le auia. Siruese Dios mucho en estos recogimientos santos, donde la ocasion fauorece al deuoto natural y buena inclinaciõ de las mugeres, que han venido à saber mucho de Dios en aquella vida, donde se professa no saber cosas de mundo. Intentò el santo varon lleuar monjas de Mexico, para poblar aquel conuento, y pareciendole despues dar mas assiento conforme à la calidad de la tierra à aquella casa, escriuio al Summo Pontifice, significãdo sus intentos; y alcançò todo lo q̃ quiso. Vinieronle bulas muy fauorables para la ereccion de aquel monesterio, con facultad para recebir las monjas que de otros conuẽtos viniessen à fundarle, y para darles profession y velo à todas las que el juzgasse ser conuenientes para aquella casa. Alcançò autoridad Apostolica para dispẽsar en los años, con las que no los tuuiessen para professar: en las dotes, con quien el Obispo quisiesse: en el año del nouiciado, con quien le pareciesse que tenia instruccion y aprouechamiẽto para viuir como religiosa. Puestos estos despachos en manos del santo Obispo, se hallò con autoridad de particular legado, y potestad plenaria del Summo pontifice; no solamente para interpretar y declarar las dichas Bulas, y las constitu-

ciones de las monjas, sino para ordenar de nueuo todo lo que le pareciesse, y dispensar y habilitar y hazer en esta razon todo quanto el mesmo Summo Pontifice pudiera, si en aquella ciudad estuuiera presente. Dioles luego sus casas el buẽ Obispo, que eran las mejores de la ciudad, con ancho sitio de quatro solares; y adjudicoles cierta renta, de que gozan cada año: Adornoles la sacristia y la yglesia con ornamẽtos, calizes, cãpanas, y todas las demas cosas que para el assiento de conuento nueuo se requieren, assi para el culto diuino, como para la administracion de lo temporal en su conuento y enfermeria. Nombrò el Obispo diez monjas, à las quales dotò de su hazienda, para que tuuiessen de que sustentarse. Auia dias que estauã estas diez mugeres recogidas, viuiendo como si ya fueran religiosas, y esperando este dia, donde professando en manos de aquel santo prelado, auian de serlo. Llegoseles el tiempo en que aquel santo almacigo de diez pimpollos fuesse transplantado en el jardin de la religion, q̃ es el huerto cerrado y la fuente sellada, donde el esposo de las almas se regala con ellas, y las fauorece con ternuras del cielo. A estas diez quiso Dios dar en vn dia abito y velo, como à instruydas en las cosas de la religion; y para que se començasse aquella con monjas professas. Ordenò para el dia de aquesta solemnidad vna procession solemne, desde la yglesia mayor al nueuo monasterio, lleuando el santissimo Sacramento, para dexarle alla en poder de aquellas diez almas, que se desposauan con su Señor, solemnizando el matrimonio con la profession de tres votos essenciales, en que la religiõ consiste. Llegado el dia se començò la procession, con toda la clerezia y religiosos que auia en la ciudad, lleuando con grande deuocion y concierto el santissimo Sacramento à las monjas. Las calles estauan adereçadas con curiosidad y cuidado, y casi todos los del pueblo lleuauan hachas y candelas encendidas en las manos; porque demas de ser deuido todo este cuydado al soberano Señor, à quien acompañauan y seruian: auialos exortado à tenerle el buen Obispo, à quien todos amauan, y deseauan dar contento. Quando llegò el santissimo Sacramento à las monjas, le recibierõ ellas cantãdo deuotamente vn *Te Deũ laudamus*, rindiendo gracias à Dios con aquel sacrificio de alabança, por las mercedes singulares que les hazia. Començose la Missa luego, diziendola el buen Obispo vestido de Pontifical, como en la procession auia venido. Predicò à su hora el Prior de Santo Domingo, que à la sazon era el padre fray Martin de Zarate predicador general de Mexico: y despues de la Missa hizo vna platica el deuotissimo Obispo, para dar la profession à las diez religiosas. Diosela con gran deuocion y ternura de todos, haziendo misterio de algunas circunstancias, que para mas obligarlas auian ocurrido. Cantaron aquel dia la Missa solas las diez mõjas, que tenian muy buenas vozes, y estauan diestras en el canto: y aqui les declarò que como mas obligadas à seruir à Dios, nunca cessassen en darle gracias, ni en bendezirle con palabras y obras:

pues en vn dia las llamaua para su casa, y las hazia señoras della; viniendo el mesmo Dios en su busca, y quedandose con ellas el santissimo Sacramẽto del altar. Qualquiera cosa que dezia el santo viejo, yua con tanta deuocion, que la causaua, mayormente quando las consideraciones eran tan al punto como esta: y mas para quien mas de cerca tocauan, que era para las diez religiosas à quien se dezian. Llorauan todas de contento y deuocion, quando llegauan à professar en manos del santo prelado: y algunas vezes no les permitian los sollozos y ternura, que pudiessen pronunciar enteramente las palabras que dezian. Los padres y madres que vian llorar à sus hijas, no podian tener las lagrimas, ni las suyas los que en el auditorio aduertian las vnas y las otras. Toda esta deuocion daua Dios por su misericordia prouocada de las oraciones deuotas de aquel santo Obispo, cuya era toda aquella solemnidad, procession y monasterio: y como se le mostrò padre en la vida, ha mostrado serlo despues de su muerte; porque sin duda la obseruancia, simplicidad y santidad que en aquel religioso conuento perseueraua, deue de ser efecto de las oraciones del santo Obispo, que hablando con Dios en el cielo, le pide fauor para las hijas que dexò en la tierra. Nuestro padre Santo Domingo prometio fauor à sus frayles para despues de muerto, como se le ha dado con tanto lustre de santos eminentes, fortissimos martyres, doctores famosissimos, dichosos confessores y virgines, que la diuina misericordia ha querido que resplandezcan en su orden de predicadores. Pues quien fue tan buen hijo de tal padre, y tan buen frayle, aun siendo Obispo, de creer es que tambien aura conseguido este fauor de acudir à sus hijas desde el cielo, como se vee por experiencia en el augmento de su religion y virtud; y como lo persuade la santa vida del bienauenturado Pontifice. Acabada la profession, puso nombre al conuento, atendiendo mas à su deuocion, que al sonido de la Gramatica, y le llamò el conuento de la Madre de Dios de santa Catalina de Sena. Para remate de toda esta solemnidad, puso cõ autoridad Apostolica aquel conuẽto en las manos del padre fray Gabriel de S. Ioseph, como Prouincial de la orden de Predicadores, para que quien de alli adelãte fuesse prelado de la prouincia, lo fuesse tambien de aquella casa en lo espiritual y temporal. Quedò muy contento el santo prelado, dando muchas gracias à Dios, porque auian visto sus ojos lo que tãto desseauan. Regalauase con ver que dexauan en la religion aquellas auezitas santas, para que con su canto atraxessen otras que alabassen à Dios en la tierra, imitando à los Angeles del cielo: pues es mas de Angeles del cielo, que de hombres (como dixo S. Gregorio) viuir en carne como si se viuiesse sin ella. Era ya mayor el cuydado del buen Obispo en acudir à las monjas con el socorro de las cosas temporales, y con el mas importante de las espirituales. Señaloles por Vicario à su compañero fray Pedro del Castillo, cuyo buen exemplo y enseñança plantò en aqllos coraçones tiernos buena parte de los santos exercicios, y

doctri-

doctrina que de su maestro fray Domingo de Betanços auia el aprẽdido en Mexico. Assi se ha quedado en aquella casa tanta deuociõ y virtud, y en particular encogimiento religioso, que haze nouedad à los que bien le consideran. Por la diligencia de este padre se augmentaron las rentas del conuento en grande cantidad, y la religion en mucha estima; de que se pudiera dezir mas; sino fuera viuo. Era ya tiempo de dar Dios descanso al buen frayle y buen Obispo Don fray Bernardo de Alburquerque. Estaua ya muy viejo; y mas auegentado de penitencias y enfermedades. Auia viuido como vn santo de aquellos Obispos antiguos, llenos de santidad y perfecciõ, y quiso Dios que muriesse como ellos, con grande regalo que sintio en su partida, por ver que se le acabaua el destierro, y le llamaua Dios à la patria. Agrauole vna calẽtura, que sobre muchos años era bastante para darle fin. Recibio deuotissimamente los santos Sacramentos, y diziendo sentencias graues, y cosas exemplares, se le fue apocando el sentido, y estuuo casi sin el algunos dias; dandole de esta suerte Dios el purgatorio en esta vida para lleuarle à la que goza. Conocido estilo es, y justicia que Dios haze, encumbrar al subido premio de su gloria, à los que por su amor se humillaron en esta vida de pena. En la vida sin muerte està ya muy engrandecido para siempre el bendito Obispo, que en esta quiso ser humilde, y lo fue con ventajas, como se conocen de que las tuuiesse siempre à los ojos de todos, y nunca à los suyos.

VIDA DE F. BARTOLOME de las Casas ò Casaus, Obispo de Chiapa.

Cap. XCVII. De su venida à las Indias clerigo sacerdote, y de como fue frayle y Obispo.

Los bien aprouechados estudios de Theologia que nuestra prouincia dio al buen Obispo de Chiapa Don F. Bartolome de las Casas, eran bastantes para que deuidamente tuuiesse lugar en su historia, quãdo no fuera comun la deuda que todas las Indias y los ministros del Euangelio en ellas le tienen. Este bendito Obispo fue el famoso protector de los Indios, defensor del derecho natural, padre de los desamparados, y como le llamauan en la Corte, el Apostol de las Indias. Murio en Madrid, dõde se mandò depositar hasta que le lleuassen à Valladolid, y hasta oy se ha quedado en este conuento de Nuestra Señora de Atocha, mientras viuia Prouincial de Mexico el santo F. Bernardo de Alburquerque; y es justo sucessor deste lugar en su vida, assi por su santidad y dignidad, que los hermana, como por auer sucedido en este prouincialato su muerte. Nacio este bienauenturado Obispo en la famosa ciudad de Seuilla, como el mesmo lo dize en vna de sus disputas, que andan impressas. Tenia inclinacion à la virtud y letras, y